



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 268.
TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

—Tarará, tarará, tarará, tarará.
—Pero, demonio de Gazapo, ¿qué quieres decir, qué instrumento es ese que has hecho de la alcuza, y qué maldecia tocata es esa, que me tienes mareao toa la mañana con ella?
—¡Ay, nostramo, cómo se conoce que su mercé no ha melitao! Si hubiera sido su mercé caballería de soldado .. digo, no... soldao de caballería como su Gazapo, ya sabria que esta tocata, es una tocata militar..
—Pero, hombre, ¿a qué te metes tú en libros de caballería, ni qué tienes que ver con los militares..
—¡Vaya! ¡Pues poquito que tengo yo que ver! Como que he sentao plaza..
—¿Sentar tú plaza, al cabo de tus años?
—Pa lo que su mercé guste mandar. Pero no se vaya á figurar que soy ahí... un soldao blanquillo cualquiera: no señor,

he sentao plaza por tó lo alto: casi, casi un general. ¡Tarará, tarará, tarará, tarará!
—Hombre... deja la alcuza y el tarará, y contéstame. ¿De qué has sentao plaza?
—¡Ay qué salero! ¡Pues no le he dicho á su mercé que soy plaza montá, y que soy el que le sigue al general? ¡Ya lo creo! Como que soy trompetero: y como los trompeteros de órdenes siguen siempre al general, cate su mercé si tenia yo razon..
—Vamos: y por eso te estás ensayando..
—¡Ya lo creo! Pa estar al pelo: y como toavía no me han entregao el estrumento, me acordé de la alcuza, que no nos servia, primero por falta de aceite, y segundo por que estaba rota, y dije:—Pues hágote trompeta. ¡Tarará, tarará, tarará, tarará!..
—Pero, hombre, ya que estas de ensayo, varia de tocata, y ensaya tambien otras..

—¡Cál! No señor: esta tocata que está oyendo su mercé toa la mañana, es la tocata de pa-o de ataque: y como mi batallón no se ha formao más que pá atacar, en sabiendo al pelo la tocata del paso de ataque, ya está el trompetero apañado.

—¿Y se puede saber el nombre de tu batallón?

—¡Vaya si se pué saber! Se llama... con perdon de su mercé, el batallón de los atacaóres. ¡Y qué gente, Tío Conejo de mi vida! ¡Qué gente más apañá y más barbiana! Me rio yo de tós los Franciscos Estéban, y de tós los Bernardos del Carpio, y de tós esos valentones que rezan los libros de caballería. ¡Valientes cachos de peñones son los atacaóres!

—Y... ¿hay mucha fuerza?

—¡Que si hay! ¡Ya lo creo! El ménos bragao de tós los atacaóres, es capaz de deshacer de un bocao las piedras de un molino harinero.

—No es eso lo que te pregunto, hombre: lo que quiero saber es si tiene muchas plazas el batallón.

—Cate su mercé una pregunta á la que no le puedo contestar así... de sopeton: porque ha de saber su mercé que hace pocos dias que hemos colocao el banderín de enganche; pero, por lo pronto, contamos con diez y siete generales, más de doscientos entre jefes y oficiales, y unos cuantos soldados.

—Muchos generales y muchos jefes me parecen, hermano Gazapo.

—Pues se equivoca su mercé, nostramo, que no son muchos: porque... como dice el refran:—De lo güeno, mientras más, mejor.

—Mira, Gazapo; ni hay tal refran, ni estaría yo conforme con él, aunque lo hubiera. Y dime, ¿quién es el mandon?

—Yo te diré á su mercé, Tío Conejo: me parece á mí que mandones vamos á estar muchos; pero el general en jefe... por lo que yo me güelo... vá á ser el señor Martínez Campos, que ya esta experimentao, y sabemos que no tiene mala mano pá echar lluecas.

—Es verdá: ¿y se sabe ya con qué fuerzas cuenta el señor Arsenio?

—Cuenta con diez y siete generales, y me quedo corto: con la mitá, poco más ó ménos, de los moderaos...

—Hombre, si en junto no son más que media docena...

—Güeno; pues cuenta con dos ó tres de ellos. Con la mitá de los centralistas...

—Otra media docena.

—Pues cuenta con otros dos ó tres. Con los campistas: con casi tós los constitucionales, y por fin con los retales que se vayan apañando por toas partes. ¡Tarará, tarará, tarará, tarará!

—¡Malorum, hermano Gazapo! Mucho me escaman esos retales de colores y de telas tan distintas. Esa batallona me güele á lio, y... milagro será que cuaje.

—¡Vaya si cuajarál! Pues poquito envalentonaos y echaos pá alante que estamos tós...

—Pero... párate, hombre, y contéstame: ¿crees tú que puedan comer en un mismo plato Alonso Martínez, Moyano, Martínez Campos, Sagasta?...

—Sí creo. Si me hubiera dicho su mercé si podrían dormir en una misma cama, le hubiera contestao á su mercé que no; pero... ¡comer en un mismo plato... vaya si pueden comer! En asunto de comeeros, he visto yo cosas más milagrosas toavía. ¡Vaya si pueden comer!

—Pues, hermano Gazapo, toavía no se ha formao tu batallón, aunque se está trabajando mucho pá conseguirlo; pero dence ahora te digo que, si sale algo, vá á ser alguna araña, que ni el mismísimo demonio que la entienda, y si no... al tiempo.

—Pues yo le digo á su mercé que la batallona de los atacaóres vá á ser un belen por tó lo alto: al ménos por falta de trompetero no ha de quear, que yo á mi alcuza y á mi toque me atengo. ¡Tarará, tarará, tarará, tarará!

—Pues mira, hermano, ya has ensayao bastante: suelta la alcuza, y déjame ya de jaquecas y de pasos de ataque.

—Corriente: suspenderemos el ataque, pa entonar una coplilla:

El batallon se llama
de atacadores:

ya veremos si cuajan

estos señores.

¡Ole, salero!

yo ya he sentado plaza
de trompetero.

En Alpuente se ha presentado hace unos dias una peregrina, que, segun ella decia, tenia gracia para curar enfermas desahuciadas; pues señor, que la llamaron en una casa para que curase á una jóven. La peregrina se enredó con la enferma: le hizo un centenar de cruces en el pecho: la rezó por lo bajo unas cuantas oraciones, y pescando la propina se plantó en la calle, asegurando que al dia siguiente estaría curada la enferma: y efectivamente, al dia siguiente ya no le dolía nada: habia estirado la pata.

Segun nos dicen, existe en la cárcel pública de Leon, un hermanito sacristan, que ha sido empatillado por indicios de culpabilidad en la falsificacion de un documento oficial. ¡Carape con el hermanito bonete, y qué modo tiene de encomendarse á Dios!

Los profesores de instruccion primaria de Guájar Faragüit están *al pelo*: y *al pelo* quiere decir del grueso de un cabello. Como que desde el año 70 no han pescao ni un sólo céntimo de sus atrasos.

Manda pagar el Ministro,
y el Gobernador tambien:

el Alcalde dice: nones.

¿Quién arregla este belén?

Pues señor, supongan ustedes que nos encontramos en la tierra de D. Quijote, en un pueblo que podríamos llamar Bola-

ños, y en las inmediaciones del corralon de un molino aceitero. Supongan ustedes que llegan hasta nosotros voces de mando, ruido de armas y de movimientos militares. Por muy poco curiosos que seamos, nos asaltará el deseo de saber que ocurre dentro del corralon; escitados por la curiosidad trepamos por las tapias del cercado: asomamos las cabezas por lo alto. ¡Cielos! una piara de manchegos bolañeses ensayan el papel que van á representar; unos de nazarenos, y otros de soldados romanos. Un centinela dió la voz de alarma, y el capitán Avichuela, disparando una lágrima de San Pedro, le vació media docena de muelas á uno de los curiosos.

¡Oh beato mascarón!
¡oh capitán Avichuelas!
mejor que para soldado
sirves para saca-muelas.



Pues señor, me escamo, y me parece que no voy muy descaminao en escamar-me. ¿Se acuerdan ostés cómo empezaron las partías de sacristanes?... pues lo mismo empiezan las partías de *ingenieros*. Ya las tenemos en la Mancha, en Andalucía, en Cataluña; y últimamente en las mismas puertas de Valencia, se ha levantao otra, llevándose de la casa de un comerciante hasta la calderilla. No pasarán dos meses sin que veamos convertías estas partías en batallones, despues en brigadas, y más tarde en numerosos cuerpos de ejército, con su correspondiente *ingeniero* general en jefe y Estado mayor general *ingeniero*; y cuando esta España

canovera se aperciba del belen, tendrá que echar quintas extraordinarias de 100,000 hombres; en fin, lo mismito que nos pasó con los carcás; ó si no al tiempo.

El Penitenciario, periódico perito en la materia, asegura que los ingenieros de la Mancha no serán habidos. Caten ostés aquí una afirmacion que pasa de castaño oscuro: y lo mejor es que me parece que no se vá á equivocar.

A propósito: allá va esta aleluya:

Dos presos en Belorado
de la cárcel se han fugado.

El señor Romero Robledo ha dicho que en Filipinas rige la Constitución lo mismo que en España. Pues si rige lo mismo que en España... ¡ya están frescos los Filipinos!

Parece que se trata de que los hermanitos Cánovas y Martinez Campos coman en un mismo plato y beban en un mismo vaso.

Me paece á mí que ni más que duerman en una misma cama.

Cuando ya las desazones
á ciertas alturas llegan...
difícilmente los tiestos
de un plato roto se pegan.



Vamos, que les digo á ostés que me hacen salero los hermanitos de Antel. ¡Vaya unos mozos bebeores! ¡Dios los bendiga

y les conserve tan güenas inclinaciones! Pues señor, que despues de jugar un partío de pelota, se dirigieron á la botica del Sordo Peruco: y tal maña se dieron pa tragar, y tales latigazos se arrimaron, que se pusieron como atunes, y fué menester una carreta pa ir dejando á cá uno en su respectiva gazapera. ¿Eh? ¿Qué tal sería el jaramago?

Los bebeores de Antel
me jacen á mí, gracejo,
pues se guarda cada uno
de cada envite un pellejo.

El ministro de la Guerra trata de ocuparse durante la Semana Santa, del estudio de varios proyectos y reformas militares. ¡Santo Dios de Israel! Me temo que de las tales reformas vá á resultar el aumento de los generales disidentes; y sino, ya verán ustedes cómo no me equivoco.

Por el que espiró en la cruz
no estudies más, General:
pues sabes ya lo bastante
para hacerlo todo mal.

Un periódico martinista, en uno de sus artículos, que titula: «Delirio democrático», dice que nuestra vecina, la Francia, sigue por el camino de la decadencia. Ya lo voy viendo: Francia, expulsando los jesuitas, decae y marcha al absolutismo, y España, recibéndolos con los brazos abiertos y dejándoles establecer en cada esquina un convento, prospera y marcha á la democracia. ¿No es verdad que sí, hermanito?

Con el tiempo le van á uno á preguntar:—Oiga osté, hermano. ¿Es osté español?—Sí señor.—Pues entonces será osté ingeniero.—Lo digo porque hasta los alguaciles se han metío á ingenieros en esta España canovera.



AGARRATE, QUE TE ESCURRES.

¡Valganos Dios, qué de penas
al Ministerio acompañan!

¡Qué sembrada está de espinas
la poltrona codiciada,
y cuánto el rico turron
al pobre ministro amarga!

Aquí me tienen ustedes,
soy el amo de la casa;
el que lleva la batuta,
el que puede y el que manda.
Pues bien: no tengo una hora,
un sólo día no pasa,
sin que me den cien jaquecas
y me larguen cien camamas.

Los que se dicen amigos
jamás de pedir se cansan;
si hoy se contentan con cuatro,
quieren cuarenta mañana;
y nunca tienen bastante
con el turron que se tragan.

¿Y de las oposiciones?
De esas no digamos nada.

Si me hago de miel, me comen:

si soy arisco, me arañan:

si digo blanco, ellos negro;

si me estoy quieto, me aplastan,

y por cualquier quisicosa

se me suben á las barbas.

Y para final de fiesta

hoy se me viene una plaga

de generales encima,

que no sé por dónde salga.

Tengo que pasar la mar

sobre punzantes estacas,

y si se me escurre un pié...

¡cataplun! soy hombre al agua.

Y como el paso me cierran

sombreros de plumas blancas,

será milagro que pueda

librarme de ir á la charca.

Sin embargo... lucharemos:

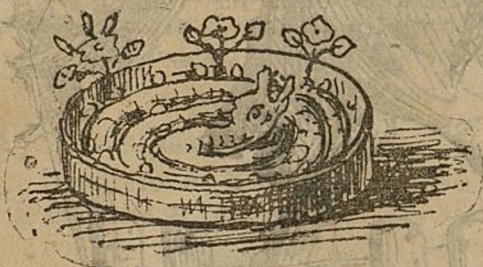
defenderé la tajada;

y al fin y al cabo veremos

quién se lleva el gato al agua.

Creánlo ustedes: no lo puedo llorar; pero me dá lástima del pobrecito C. Conde de Toreno. En cuantico que se resbala un poquito, ya se vienen las oposiciones con un voto de censura.

Mas el esférico conde
no desmejora por eso,
y se le vé cada día
más mantecoso y obeso



El señor Albareda ha dicho que cuando los pueblos no pueden conseguir sus aspiraciones por la libre discusion, apelan á otros medios. ¡Aprieta, resfria! ¿Qué habrá querido decir el hermanito con esas palabrotas? Mejor es no meñallo.

Reseñando *El Siglo Futuro* la llegada de unos misioneros á Roquetas, dice que salieron á recibirlos los niños de las escuelas, la Côte de María, la Côte de Cristo, la Côte Celestial y no sé cuántas Córtes más.—Hombre... ¿y no han salio tamien algunos cortes de pantalon? porque... casualmente le hacian falta unos á Gazapo... y si hubiere tamien algun corte de mangas, entónces sí que se hacia una chaqueta apaná.

Segun nos dicen de Fuencarral, el alcalde de aquella poblacion ha impuesto sesenta reales de multa á los dueños de las tabernas donde se despache vino mientras los misioneros estén predicando; y como los hermanitos atizan un sermon por la mañana, otro por la tarde y otro por la noche, resulta que los infelices foncarraleros están de secano hace ya unos cuantos días. De ser cierta la noticia, el artículo

que tal determina debe pertenecer exclusivamente á la Constitucion foncarralera.

Segun dice un periódico, los 10.000 duretes entregados para remediar la miseria que se sufre en algunos distritos rurales de Galicia, se van á emplear en la construccion de una plaza de toros en Santiago.—¡Si se habrá tomado este acuerdo por consejo del maestro Santa Ana!

Segun *La Opinion de Tarragona*, ha muerto en el hospital de Granada un soldado, á consecuencia de un chaleco de palos que le regaló un sargento. Aún no sabemos con qué cruz habrá sido premiado el heroico hecho de este valiente.

Es un hecho muy glorioso
y que debe ser premiado,
el que un sargento cualquiera
mate á palos á un soldado.

Durante la última semana han sido limpiadas las iglesias siguientes:—La de Adrado, en la provincia de Segovia.—La de Castrillo de Duero.—Y la de Carabaña de Tajuña. En ésta no fué la operacion muy completa; pero es de esperar que dentro de unos dias se den una vueltecita los ingenieros, y dejen la cosa al pelo.

Los cacos á las iglesias
les tienen gran aficion;
y como no son habidos
se repite la funcion.

¡Ah! Se me olvidaba decir á ustedes que al cura de Lajarde le han escarbao tambien el rincon del cofre. ¡Qué disgusto! ¡Qué disgusto!

Es ya cosa resuelta que los jesuitas saldrán de Francia á espeta-perro. Esta es una jugada de carambola, y palos: es decir, que allí harán la carambola, y nos-

otros llevaremos los palos. Porque... es lo que dice Gazapo:—¿Dónde han de ir estos hermanitos que tengan una vida más regalada que en la España canovera? Y si no... ya verán ustedes cómo se nos vienen encima.



El periódico político-satírico, que pasa de castaño oscuro, y lleva... por ahora... el nombre de EL TIO CONEJO, ha pagado por derecho de timbre, durante el último mes de Febrero, la cantidad de 176 pesetas.

Orovio el de los chalecos
ha perdido la cartera:
¡llorad, mis ojos, llorad!
séale la tierra lijera.
Amen.

Se ha dicho que el Gobierno está de cuerpo presente. Pues... el vivo al bollo, y el muerto al hoyo; y que Dios lo perdone, que bien lo necesita.

Hay quien dice que tanto como muerto no está el Gobierno; pero que el hermanito don Antonio se encuentra cada día más débil. ¡Carape! ¿Débil, después de cinco años de ministro? Pues señor... ese monstruo lo es de glotonería.

Dicen los periódicos de provincias que se puede considerar perdida la cosecha de aceituna. ¿Y qué tenemos con eso? Mientras sea buena la cosecha de frailes y jesuitas, ¿qué nos importa lo demás?

Contestando el general cubano la otra tarde en el Senado al señor Antonio, le dijo entre otras cosas:—«Su señoría, en cuestiones de patriotismo.... (aquí hizo una pausa) podrá igualarse, pero no tener más que yo.»

Y aseguran los que se hallaban cerca, que durante la pausa masticó una cosa el general, y se la tragó. ¡Carape, si no se la tragó!

Unos dicen que era un dardo, otros que era un culebron; y hay también quien asegura que era bala de cañón.

Asegura *El Pabellón Nacional* que 30.000 malagueños se quieren pasar al moro. ¡Digo! ¡Y eso que es malagueño el gran papá! ¿Estarán con el agua en la barba los hermanitos? Sin embargo, como Gazapo quiere tanto á los malagueños, no los puede dejar marchar, sin hacerlos antes una advertencia:

Hermanitos, sabed antes
de ponerlos en camino,
que hay en la tierra de moros
mucho hambre y poco vino.

¡Pero qué triquiñuelas emplean algunos hermanitos pa pescar el meloso! Con el título de «El peligro de las restauraciones» ha publicado reciente *El Siglo* un artículo que me rio yo de los dobleces que tenían los antiguos corregidores. De modo que ya lo sabe su mercé, señor Antonio; si ocurre alguna desgracia irreparable, su mercé tendrá que pagar los cristales rotos: pues el General Cubano, que según dicen los suyos tiene mucho sentío y algo de inspiración profética, espera y desea que se rompan ciertos moldes.... y no digo más... porque no.

¡Ay, si yo pudiera hablar
y dar gusto á la singüeso!...
pero.... no hay que resbalar,se,
que es de noche y güele á queso.

—Con que... vamos á ver, hermano Gazapo. ¿Conoces tú á los nuevos ministros?

—Que si los conozco! ¡Vaya si los conozco! Como la madre que los parió.

—Vaya, pues dime algo, hombre; dime algo.

—Número 1.º El hermanito Elduayen...

—Pero ¿ese es nuevo?

—Qué nuevo ha de ser, si fué ya ministro con D. Amadeo, y un revolucionario como una loma. —Número 2.º El hermano Bugallal: uno de los revolucionarios más gritaoros... y más calentejos... casi, casi tanto como el hermanito Romero....

—Pero hombre... habiendo sido antes revolucionarios, como son ahora...

—Pues ahí verá su mercé lo que es la política española.

Quando los rojos, son rojos,
y cuando los blancos, blancos,
el belén de este belén
es ir siempre sobre zancos.

Segun dicen de Sariñena, campea por aquella comarca una partida de 50 á 60 ingenieros. Supongo que contando ya con esta fuerza, llevará su plana mayor, su charanga, su bandera, y demás menudencias por el estilo. ¡Carape con las partiditas de ladrones!

El Juzgado de primera instancia de Vigo desea saber el paradero de un hermanito, llamado Delfín Prieto y Cojo, para contarle un cuento con motivo de ciertas violaciones de la correspondencia pública y sustracción de valores. Pues señor, el tal hermanito será Cojo, y Prieto y Delfín, y todo lo que ustedes quieran; pero Cojo y todo, se ingeniaba que era un gusto.

Un cojo cojeando
las cartas coje,
y los sellos que llevan
los entrecoje.
Vaya un salero
que me gasta el cojito
para ingeniero.

ANUNCIOS.

DOLORES DE MUELAS.—Se calman en el acto y con seguridad, é infaliblemente se evitan con el LICOR DEL POLO DE ORIVE, dentífrico el más económico, superior, inimitable y el único español premiado en la última Exposición de París y otras cinco nacionales y extranjeras. Está compuesto exclusivamente de vegetales y carece de todo ácido: así es que conserva la dentadura con su natural esmalte, endurece las encías, imposibilita las enfermedades dentarias y hace innecesario el empaste y extracción: en una palabra, que el que use este inmejorable específico, infaliblemente se verá libre de todo padecimiento de la boca. Con un frasco que vale 6 reales, hay para dos meses de uso diario preservativo. Exijase LICOR DEL POLO DE ORIVE, ASCAO, 7, BILBAO, grabado de relieve en el cristal, sin cuyo requisito todos los frascos son falsificados: (ojo): Depósito central. Bilbao, Ascao, 7, para obtener grandes descuentos. Madrid, Izquierdo, Pontejos, 6, y otras varias farmacias. Barcelona, Pau y Viaplana, Vidrieras, 15. Cádiz, Matute, Plaza del Pueblo, y en general en todas las farmacias importantes de España y América del Sur.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. Izquierda.

PA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLERO, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

MANERA DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS Allogríficos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de EL TIO CONEJO, Corredera Baja, núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1880.—Imprenta, Corredera 43.